

“No se puede mentir toda la vida”, dice Rodrigo Núñez Arancibia. Pero él pudo hacerlo durante 11 años, hasta que la mañana del 18 de junio el secretario académico de su universidad lo encaró y tuvo que reconocerlo todo.

Desde 2004 hasta hace poco más de un mes este chileno de 42 años era un reconocido profesor en la academia mexicana. Trabajaba en la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana San Nicolás Hidalgo, donde tuvo cargos como jefe de la División de Estudios de Postgrado y director de magíster. Había publicado además numerosos artículos académicos, presentado ponencias de distintos temas, era parte del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México) y tenía el estatus de docente “deseable”.

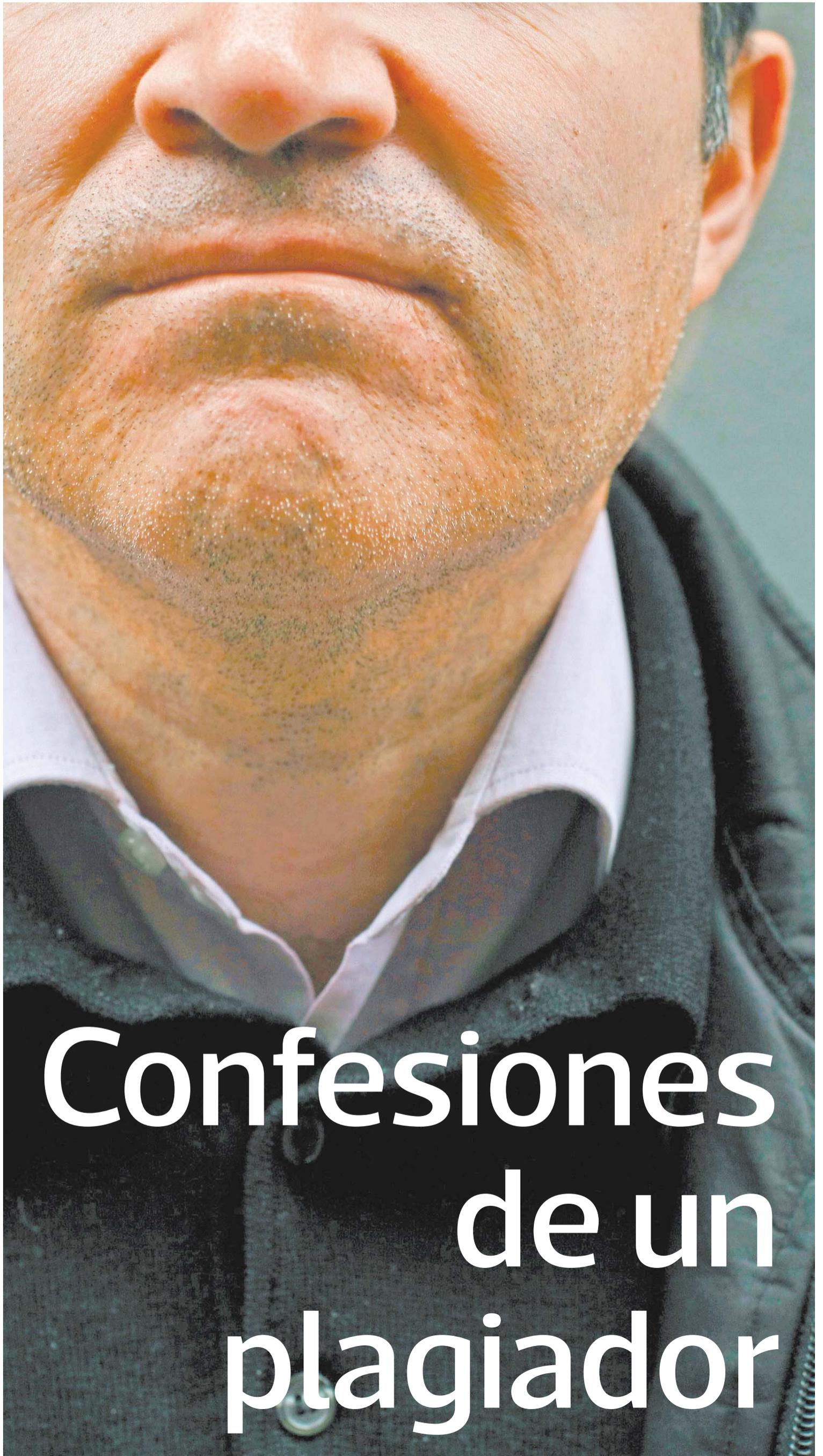
Hoy en cambio, se sabe que una parte importante de su carrera se sustentaba en la copia del trabajo de otras personas y que entre 2004 y este año plagió al menos 12 artículos y capítulos de libros. Por eso, algunos de sus pares y la prensa mexicana lo llaman un “plagiador serial”.

Rodrigo Núñez ahora está en Chile. Se ve ojeroso y no quiere hablar con nadie. Su voz se quiebra, le cuesta mirar a los ojos y sus manos tiemblan. No tiene trabajo y dice -probablemente sin equivocarse- que su carrera académica ha terminado. “Yo sabía que iba a chocar como un tren contra una pared, haciéndome pedazos. Y eso fue lo que pasó”, afirma.

El buen alumno

Rodrigo Núñez estudió en la Universidad de Chile, donde obtuvo su grado de licenciado y magíster en Historia. Él dice que era autoexigente, solitario y depresivo, y quienes lo conocieron en esos años concuerdan. El profesor de historia Hugo Aravena fue su compañero en la carrera y realizaron la tesis en conjunto. “Él era un muy buen estudiante. Nunca tuvimos un atisbo de que podría hacer algo así”, afirma.

En la misma universidad, Núñez hizo su magíster y tuvo como guía a Eduardo Cavieres (Premio Nacional de Historia 2008) quien ya había sido su profesor. “Me duele mucho fallarle a él”, dice llorando. “Me aconsejó que fuera al psiquiatra y que pidiera disculpas”.



Confesiones de un plagiador

El chileno Rodrigo Núñez Arancibia había construido una exitosa carrera de historiador en México. El problema es que estaba sustentada en los trabajos de otros investigadores, y el mes pasado su caso se destapó. "Yo sabía que iba a chocar como un tren contra una pared".

POR: **Tania Opazo y Noelia Zunino** FOTO: **Jorge Fuica / AgenciaUno**

Su entorno en Chile recalca que el historial de plagios de Núñez comienza en México a donde llegó a hacer un doctorado. Partió sin apoyo, pero estando allá consiguió becas del prestigioso Colegio de México, la institución en que estudiaba, que como es habitual en estos casos, estaban condicionadas a que se graduara en los plazos correspondientes. Y él cumplió. Lo que nadie notó en ese momento era que la tesis que presentó era una copia casi íntegra del libro de la académica Cecilia Montero, *La revolución empresarial chilena*, de 1997, a la que él le cambió el título y le puso *Las transformaciones del empresario chileno: empresarios y desarrollo*. "Asumo la responsabilidad, hay un plagio", dice ahora.

¿Por qué lo hizo?

Había situaciones que no había podido resolver, desde un punto de vista académico, y frente a las presiones del medio y personales, cometí un gran error. Necesitaba más tiempo y no podía, dado que tenía que cumplir algunos parámetros que uno imaginariamente se va colocando.

¿No le dio miedo que su profesora guía lo detectara?

Obviamente. Pero yo también hice investigación. Venía trabajando el tema y lo que plagí estaba dentro de la bibliografía que estaba ocupando. Lo que pasa es que está reflejada en un texto más amplio que la tesis que entregué, y que llegaba más o menos a los mismos resultados que la autora concluye.

Pero aún así usó el libro de Cecilia Montero

En la parte medular, sí. El 21 de julio de 2004 Núñez recibió el grado de doctor y llegó recomendado por un amigo a trabajar a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, una institución estatal ubicada en Morelia, a tres horas de Ciudad de México. Estando ahí, en 2007, postuló al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), un organismo perteneciente a Conacyt que les entrega financiamiento a sus miembros para que hagan estudios, pero el comité evaluador rechazó su solicitud. "Fue por mi falta de publicaciones", explica Núñez y agrega: "Hice investigación en un principio, pero después la presión fue un poco asfixiante. Tienes que ir cumpliendo en todos los planos para que puedas seguir siendo profesor, inclu-

yendo una cantidad no menor de artículos de calidad, y obviamente una innovación creativa que yo no estaba haciendo".

Ese mismo año Núñez se presentó, en agosto, en el XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, en Guadalajara, con un trabajo sobre etnias. Una presentación idéntica a la que ya había publicado en la revista *Proposiciones* la académica de la Universidad de Concepción, Andrea Aravena. Tras otro intento fallido, en 2009 fue aceptado en el SNI, y a partir de 2010 empezó a recibir unos 850 dólares del Estado mexicano como apoyo a su investigación. Junto con eso los casos de plagio siguieron creciendo. Según él, la mentira se fue convirtiendo en una mochila insoportable. Dice que pasaba el tiempo entre las clases y encerrado en su oficina. Apenas conversaba con sus colegas. Dormía mal, tenía crisis de angustia. "Yo todo esto lo viví solo. Nunca he estado en pareja, tenía pocos amigos. Empecé a ir al psiquiatra y a tomar medicamentos. Me detectaron depresión crónica. Me dedicaba al trabajo, pero estaba perdiendo el juicio".

Modus operandi

Núñez generalmente publicaba en revistas de un país distinto al del autor original, pero dice que no fue calculador. Explica que lo que hacía "era un plagio tonto y burdo": copiaba íntegramente los textos y sólo realizaba pequeños cambios de palabras, al título o al resumen. A pesar de eso, y de estar en un mundo conectado, pudo plagiar a casi 20 investigadores sin ser descubriendo.

¿Cómo pasaron 11 años sin que nadie se diera cuenta?

Yo creo que faltan mecanismos de prevención al plagio académico. Es mucho más común de lo que se cree.

¿Hubo debilidades del sistema que jugaron a su favor?

A pesar de que existe una red tan globalizada, es demasiada la hiper-especialización en las líneas de investigación. Es imposible que los pares investigadores de otros países puedan leer todo lo que se publica y que estén cien por ciento al día de todo lo que se está difundiendo.

Oswaldo Silva, académico de la Universidad de Chile y director de la revista *Cuadernos de Historia*, fue profesor y víctima de Núñez. A fines de 2012 publicó en la re-

vista, sin saberlo, un artículo de Núñez que ahora sabe era un plagio a un documento de Rafael Rojas, investigador del CIDE (Centro de Investigación y Docencia Económica). "Corroboré que era una copia textual de la primera a la última palabra y no lo podía creer", dice pero, después agrega: "El plagio no puede eliminar el afecto. Al principio me preocupé por las medidas que se tomaron allá y cómo iba a quedar él, porque es muy depresivo".

Silva reconoce que con la gran cantidad de investigaciones que se publica hoy es difícil estar al día. "Sólo en mi área aparecen unos 10 artículos al mes, más los libros. Tendría que dedicarme 20 horas al día para leer todo".

A Núñez eso lo ayudó. "Uno puede encontrar textos que nunca han sido vistos. Además de dar clases y trabajar, nunca perdí el hábito de ser un buen lector", confiesa.

Muchos de los autores plagiados, como la argentina Rosa Belvedresi o la chilena Andrea Aravena, creen que tener publicados sus trabajos sólo en medios impresos y no tenerlos disponibles en internet también le facilitó el camino a Núñez, quien además expuso en al menos 10 seminarios o congresos con trabajos de otros. Entre ellos, uno de la mexicana Eugenia Roldán Vera, del Instituto Politécnico Nacional, sobre el sistema de educación lancasteriano. Para esa ponencia, que dio en 2009, cambió el título, quitó el epígrafe y dos citas. Recuerda que fue uno de los trabajos que más le elogiaron. "Es muy innovador lo que plantea, la gente me preguntó mucho", dice.

Roldán Vera se enteró hace un mes de que había sido plagiada: "Me sentí ultrajada cuando supe. Si lo elogiaron con mi ponencia, me conformo con saber que esos elogios eran para mí", afirma.

José Antonio Aguilera, investigador del CIDE y coeditor de un libro del cual Núñez plagió un capítulo, explica que este tipo de copias también fueron posibles porque hay poco contacto entre los académicos. "Es una academia fragmentada y eso lo aproveché", dice el investigador, quien escribió una crónica cantando el caso en la revista mexicana *Nexos*.

Por su parte, Núñez dice que saber inglés también lo ayudó. Tradujo y publicó la introducción y varios capítulos del libro *Religion and Society in New Spain* (2007) afectando a 10 académicos de uni-

versidades en Estados Unidos, Canadá e Inglaterra.

Los filtros

El sistema académico de publicación descansa en que las revistas revisen acuciosamente las investigaciones que publican para que estas sean originales y reales. Jaime Valenzuela, director de la revista *Historia* de la Universidad Católica, una de las pocas chilenas del área que no está involucrada en este escándalo, explica el proceso que siguen cuando un autor envía un artículo: "Primero hay una evaluación por parte del equipo editorial y una exploración en internet para buscar plagio. También se busca el autoplagio -bastante común, por lo demás-, el cual en general es más fácil de detectar. Luego de pasar esta fase, las propuestas son enviadas a al menos dos especialistas del área temática, uno nacional y otro internacional, externos a la revista, y con un sistema de doble ciego (el revisor no sabe el nombre del autor y viceversa)".

Estos son los filtros que Núñez sorteó. Sólo acá en Chile logró poner artículos plagiados en al menos cinco revistas académicas: la de la Universidad de Chile, Usach, Católica de Valparaíso, de Tarapacá y Academia de Humanismo Cristiano. En las últimas semanas ellas han tenido que hacer un "retracto", es decir, retirar los artículos que le habían publicado y explicar las razones.

Según Oswaldo Silva, en su caso se cumplieron todos los protocolos. "Era muy difícil detectar que estaba plagiado ese artículo, porque era un documento de trabajo del CIDE y no sé cuándo lo pusieron en la red, y luego se publicó en un libro que ni siquiera está aquí en Chile". Por su parte, René Salinas, editor de la *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, de la Usach, argumenta que hicieron una revisión muy detallada en la web pero que, como en su caso era una traducción del inglés al español del artículo de un libro, era muy difícil que pudieran encontrarlo.

Sin embargo, Silva admite que en un momento empezó a tener dudas. "Me extrañaba que abarcaba muchos temas distintos. Era alguien que casi conocía toda la historia de América y en todas las épocas, y era muy joven para eso".

SIGUE EN PÁG. 6



►► Retracto de la revista *Diálogo Andino*, de la Universidad de Tarapacá, en Arica, a la publicación de Núñez.

Algunos plagiados



Andrea Aravena, Universidad de Concepción, Chile



Cecilia Montero, socióloga, Chile.



Eugenia Roldán Vera, Instituto Politécnico Nacional, México.



Gabriel Negretto, CIDE, México.



Javier Villa-Flores, Universidad de Illinois, Chicago, Estados Unidos.



Mónica Díaz, Estados Unidos.



Rosa Belvedresi, Argentina.

TENDENCIAS

CRÍTICA AL FILÓSOFO DE MODA P. 8 | EL SECRETO DE COLOMBIA P. 10 | EN UN REINO MISTERIOSO P. 16

CUADERNOS
DE HISTORIA 37
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 2012: 33 - 49



EL DEBATE Y LOS MÁRGENES DEL ESPACIO PÚBLICO DE LA INDEPENDENCIA MEXICANA

RESUMEN: Este artículo explica cómo el México independiente en su primera década vivió una polarización social y política, debido a que se redefinieron los márgenes de la esfera pública. El nuevo Estado debió enfrentarse, entonces, al dilema de crear las bases institucionales y legales de la libertad de expresión, necesarias para la constitución de una ciudadanía republicana. Los debates entre los insurgentes y contrainsurgentes a través de la prensa son muestra de dicho cambio.

PALABRAS CLAVE: libertad de prensa, independencia de México, opinión pública.

DEBATE AND PUBLIC SPHERE MARGINS IN THE MEXICAN INDEPENDENCE.

ABSTRACT: This article explains how the independent Mexico in its first decade lived a social and political polarization, because the margins were defined the public sphere. The new state was confronted, then the dilemma of creating the institutional and legal foundations of freedom of expression, necessary for the establishment of republican citizenship. Discussions the insurgents and contra insurgency trough the press is a sign of the change.

* Doctor en Ciencia Social. Profesor-investigador tiempo completo del Cuerpo Académico de Historia de México y de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: rnuneza@yahoo.com

LA HISTORIA DE UN PLAGIO